

4 DE DICIEMBRE.

SEGUNDO DOMINGO DE ADVIENTO.

1. – Libro del profeta Isaías 40, 1-11.

«Preparadle un camino al Señor»

2. – Segunda Carta del Apóstol S. Pedro 3, 8-14.

«Nosotros esperamos un cielo nuevo y una tierra nueva»

EVANGELIO

San Marcos 1, 1-8.

El que viene detrás de mí os bautizará con Espíritu Santo

Comienza el Evangelio de Jesucristo, Hijo de Dios.

Está escrito en el Profeta Isaías:

Yo envío mi mensajero delante de ti para que te prepare el camino.

Una voz grita en el desierto:

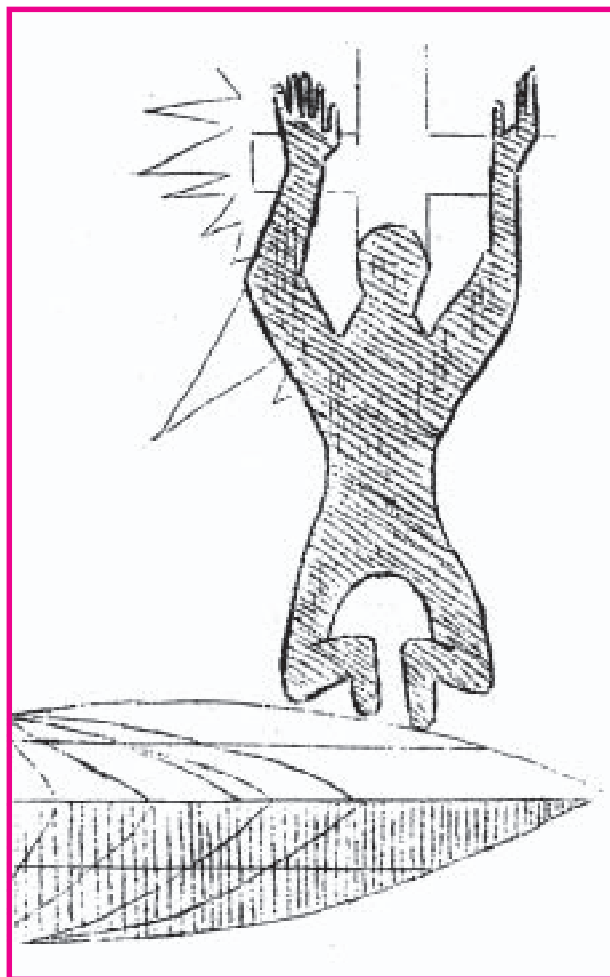
Preparadle el camino al Señor, allanad sus senderos.

Juan bautizaba en el desierto: predicaba que se convirtieran y se bautizaran, para que se les perdonasen los pecados. Acudía la gente de Judea y de Jerusalén, confesaban sus pecados y él los bautizaba en el Jordán.

Juan iba vestido de piel de camello, con una correa de cuero a la cintura y se alimentaba de saltamontes y miel silvestre. Y proclamaba:

—Detrás de mí viene el que puede más que yo, y yo no merezco agacharme para desatarle las sandalias.

Yo os he bautizado con agua, pero él os bautizará con Espíritu Santo.



PARA LA REFLEXIÓN

1. – Buscamos en nuestra vida las actitudes que tenemos que favorecer para que el Señor pueda venir a nuestros corazones.
2. – A imitación de Juan Bautista ¿qué podemos hacer para ser mensajeros que preparen el camino para que el Señor nazca en nuestro mundo?

11 DE DICIEMBRE.

TERCER DOMINGO DE ADVIENTO.

1. – Libro del profeta Isaías 61, 1-11.

«El Señor hará brotar la justicia ante todos los pueblos»

2. – Primera Carta de S. Pablo a los Tesalonicenses 5, 16-24.

«Estad siempre alegres. Sed constantes en orar»

EVANGELIO

San Juan 1, 6-8. 19-28.

Juan no era la Luz, era testigo de la Luz

Surgió un hombre enviado por Dios, que se llamaba Juan: éste venía como testigo, para dar testimonio de la luz, para que por él todos vinieran a la fe.

No era él la luz, sino testigo de la luz.

Los judíos enviaron desde Jerusalén sacerdotes y levitas a Juan, a que le preguntaran: —¿Tú quién eres?

Él confesó sin reservas: —Yo no soy el Mesías.

Le preguntaron:

—Entonces, ¿qué? ¿eres tú Elías?

Él dijo: —No lo soy.

—¿Eres tú el Profeta? Respondió:

—No. Y le dijeron:

—¿Quién eres? Para que podamos dar una respuesta a los que nos han enviado, ¿qué dices de ti mismo? Él contestó:

—Yo soy «la voz que grita en el desierto: Allana el camino del Señor» (como dijo el profeta Isaías).

Entre los enviados había fariseos y le preguntaron:

—Entonces, ¿por qué bautizas, si tú no eres el Mesías, ni Elías, ni el Profeta?

Juan les respondió: —Yo bautizo con agua; en medio de vosotros hay uno que no conocéis, el que viene detrás de mí, que existía antes que yo y al que no soy digno de desatar la correa de la sandalia.

Esto pasaba en Betania, en la otra orilla del Jordán, donde estaba Juan bautizando.



PARA LA REFLEXIÓN

1. – Reflexionamos sobre cuáles son los motivos de nuestra alegría.
2. – ¿Cómo podemos ser testigos de la «LUZ»? ¿Con qué actitudes?

18 DE DICIEMBRE.
CUARTO DOMINGO DE ADVIENTO.

1. – Segundo Libro de Samuel 7, 1-5. 8, 11-16.

«Te pondré en paz con todos tus enemigos»

2. – Carta de S. Pablo a los Romanos 16, 25-27.

«A Dios, por Jesucristo, la gloria por los siglos de los siglos»

EVANGELIO

San Lucas 1, 26-38.

No temas, María, has encontrado gracia ante Dios

A los seis meses, el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la estirpe de David; la virgen se llamaba María.

El ángel, entrando a su presencia, dijo:

—Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo; bendita tú entre las mujeres.

Ella se turbó ante estas palabras, y se preguntaba qué saludo era aquél. El ángel le dijo:

—No temas, María, porque has encontrado gracia ante Dios. Concebirás en tu vientre y darás a luz un hijo y le pondrás por nombre Jesús. Será grande, se llamará Hijo del Altísimo, el Señor Dios le dará el trono de David su padre, reinará sobre la casa de Jacob para siempre, y su reino no tendrá fin.

Y María dijo al ángel:

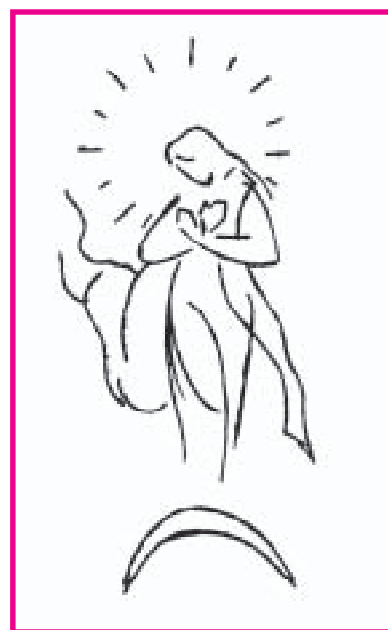
—¿Cómo será eso, pues no conozco varón? El ángel le contestó:

—El Espíritu Santo vendrá sobre ti, y la fuerza del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el santo que va a nacer se llamará Hijo de Dios.

Ahí tienes a tu pariente Isabel que, a pesar de su vejez, ha concebido un hijo, y ya está de seis meses la que llamaban estéril, porque para Dios nada hay imposible.

María contestó:

—Aquí está la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra.



PARA LA REFLEXIÓN

1. – Todos somos constructores de paz ¿cómo podemos conseguirlo con nuestras actitudes?
2. – ¿Qué miedos nos impiden seguir al Señor con la fidelidad de la Virgen?

25 DE DICIEMBRE.

SOLEMNIDAD DE LA NAVIDAD.

1. – Libro del profeta Isaías 52, 7-10.

«El Señor consuela a su pueblo rescata a Jerusalén»

2. – Carta a los Hebreos 1, 1-6.

«Dios en esta etapa final nos ha hablado por el Hijo»

EVANGELIO

San Juan 1, 1-18.

La palabra se hizo carne y acampó entre nosotros



En el principio ya existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios, y la Palabra era Dios. La Palabra en el principio estaba junto a Dios.

Por medio de la Palabra se hizo todo, y sin ella no se hizo nada de lo que se ha hecho.

En la Palabra había vida, y la vida era la luz de los hombres. La luz brilla en la tiniebla, y la tiniebla no la recibió.

La Palabra era la luz verdadera, que alumbra a todo hombre. Al mundo vino y en el mundo estaba; el mundo se hizo por medio de ella, y el mundo no la conoció. Vino a su casa, y los suyos no la recibieron.

Pero a cuantos la recibieron, les da poder para ser hijos de Dios, si creen en su nombre.

Éstos no han nacido de sangre, ni de amor carnal, ni de amor humano, sino de Dios.

Y la Palabra se hizo carne, y acampó entre nosotros, y hemos contemplado su gloria: gloria propia del Hijo único del Padre, lleno de gracia y de verdad.

PARA LA REFLEXIÓN

1. – *Es Navidad: buscamos algún signo para nuestro hogar que nos ayude a vivir estos días la presencia de Dios que ha nacido.*
2. – *La Palabra se hizo carne: Nos comprometemos a leer los pasajes del Evangelio que nos narran el Nacimiento de Jesús.*